



La problemática inmigrante en Canadá en perspectiva

Ofelia Beatriz Scher¹

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar el devenir histórico de Canadá en sus aspectos migratorios centrándonos en las políticas que el Estado canadiense elaboró al respecto a lo largo de sus 150 años de historia. Se tendrán en cuenta los flujos que ha recibido, sus características cuali/cuantitativas y el contexto económico interno y externo en el que tuvieron lugar. La temática resulta de gran actualidad dada la renovada intensidad y variedad de sus flujos, sus efectos en los mercados laborales y en el plano cultural y su interrelación con la evolución del capital a nivel nacional e internacional. Tomaremos una primera etapa de análisis cuando se produjo la expansión del sistema capitalista (1867-1930) La Revolución Industrial permitió a Canadá insertarse en el mercado internacional como proveedor de materias primas, las políticas aperturistas del Estado, se centraron en la necesidad de trabajadores, en especial europeos, que llegaron para ocupar espacios vacíos y praderas fértiles. Canadá, a partir de la segunda posguerra, nuestra segunda etapa (1945-2001), en una situación de privilegio, compartió el desarrollo industrial del hemisferio norte siendo además beneficiaria de un importante volumen de inversiones estadounidenses. Veremos como su política inmigratoria se centró en el respeto a la diversidad étnica, generando el llamado multiculturalismo. Una tercera etapa comenzaría, en el año 2001 (11-S) y llega a nuestros días, cuando cambió el paradigma migratorio de occidente virando de la necesidad de trabajadores hacia la seguridad y el control donde se estableció lo que podríamos llamar el “malestar de la diversidad” ya que el otro, el diferente se convirtió en alguien a controlar porque genera rechazo y sospecha.

Palabras claves: Inmigración; Estado; Multiculturalismo; Etnicidad.

The immigrant question in Canada in perspective

Abstract: The proposal of this work is to analyze the historical evolution of Canada in its migratory aspects focusing on the policies that the Canadian State elaborated in this respect throughout its 150 years of history. The flows received, their qualitative/quantitative characteristics and the internal and external economic context in which they took place will be taken into account. The theme is highly relevant given the renewed intensity and variety of its flows, its effects on labor markets, the cultural effects and its interrelation with the evolution of capital at national and international level. We will take the first period of analysis when the expansion of the capitalist system took place (1867-1930) The Industrial Revolution allowed Canada to enter the international market as a supplier of raw materials, the opening policies of the State, focused on the need for workers. In particular, Europeans who arrived to occupy empty spaces and fertile prairies. Canada, from the second postwar period, second period (1945-2001), in a privileged situation, shared the industrial development of the northern hemisphere and also benefited from a large volume of US investments. We will see how its immigration policy focused on ethnic diversity, generating the so-called multiculturalism, A third stage would begin in 2001 (11-S) and comes to our day, when the western paradigm immigration changed from the need for workers towards security and control issues where we established what could be called the “discomfort of diversity” since the other, the different persons became someone to must be

¹ Ofelia Beatriz Scher es Profesora de historia de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires, Argentina y Docente regular e investigadora en Historia Económica y Social General de la Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Especialista y Magister en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Luján (UNLU), Argentina. Fue Presidenta de la Red Latinoamericana de Estudios Canadienses (RELEC) entre 2009 y 2012, así como Becaria del ICCS/ CIEC - Programas FEP y FRP-International Council of Canadian Studies, en Canadá. Es autora y coautora de diversos libros y artículos. E-mail: ofeliascher@hotmail.com.

controlled because they generate rejection and suspicion.

Keywords: Immigration; State; Multiculturalism; Ethnicity.

Introducción

Las migraciones son la representación de un mundo desigual que ofrece oportunidades a los desplazados, sea por razones políticas, sociales y/o económicas. El siglo XXI otorga un nuevo dinamismo al fenómeno y genera nuevas incógnitas, apoyos y rechazos, dadas las condiciones actuales de globalización y/o regionalización.

La temática resulta de gran actualidad dada la renovada intensidad y variedad de sus flujos, sus efectos en los mercados laborales, en el plano cultural y su interrelación con la evolución del capital a nivel nacional e internacional. Las migraciones se han vuelto indeseables en términos políticos, pero atractivas para los mercados informales de trabajo y para los países de origen donde las remesas son volúmenes de dinero cada vez más importantes.

El objetivo de este trabajo es analizar el devenir histórico de Canadá en sus aspectos migratorios centrándonos en las políticas que el Estado canadiense elaboró al respecto a lo largo de sus 150 años de historia. Se tendrán en cuenta los flujos que ha recibido, sus características cuali /cuantitativas y el contexto económico interno y externo en el que tuvieron lugar.

Tomaremos una primera etapa de análisis cuando se produjo la expansión del sistema capitalista (1867-1930) La Revolución Industrial permitió a Canadá insertarse en el mercado internacional como proveedor de materias primas, las políticas aperturistas del Estado, se centraron en la necesidad de trabajadores. en especial, europeos que llegaron para, ocupar espacios vacíos y praderas fértiles La colonización francesa e inglesa sentaron las bases culturales de sociedades fundamentalmente blancas que se transmitirán al nuevo Estado Nacional que privilegiará, primero la *anglo-conformity* (adecuación al Estado británico) y luego el “*melting pot*” (mezcla, fusión) como modelos poblacionales.

En el año 1867 se creó la Confederación Canadiense que, con el Acta de la Norteamérica Británica unió cuatro regiones Ontario, Quebec, Nueva Escocia y Nueva Brunswick, reforzando así el control británico sobre una región amenazada por la posible expansión de los Estados Unidos que acababa de terminar la guerra civil. Por otro lado, el año 1930 marcó el inicio de una profunda crisis del sistema capitalista, cambiando las condiciones económico – sociales a gran escala.

En una segunda etapa, (1945-2001) no dejaremos de mencionar el período de entreguerras como de tensión y cambios en la economía canadiense afectada tanto por las guerras mundiales en las que participó, siguiendo la suerte de Gran Bretaña como de la crisis de 1930.

Canadá, a partir de la segunda posguerra, en una situación de privilegio, compartió el desarrollo industrial del hemisferio norte siendo además beneficiaria de un importante volumen de inversiones estadounidenses. Veremos como su política inmigratoria se centró en el respeto a la diversidad étnica, generando el llamado multiculturalismo, recibiendo inmigrantes y refugiados de todas partes del mundo; la formación de un mosaico étnico cultural, fue su realidad.

Nos detendremos en la provincia del Québec, que por su origen francés y por ser la única provincia con Ministerio de Inmigración propio, puede definir sus políticas poblacionales y presenta una realidad diferente al resto del mosaico cultural canadiense.

Una tercera etapa comenzaría, según nuestro análisis, en el año 2001 con los atentados en EEUU contra el Pentágono y las Torres Gemelas y llega a nuestros días, allí cambió el paradigma inmigratorio de occidente virando de la necesidad de trabajadores hacia la seguridad y el control donde se estableció lo que podríamos llamar el “malestar de la diversidad” ya que el otro, el diferente, el extranjero, se convirtió en alguien a controlar porque genera rechazo y sospecha.

Primera etapa (1867-1930): Expansión Económica

En el momento de la formación del Estado Canadiense (1867) lo que definió su identidad política fue la condición de súbdito de la Corona Británica. Fue así, que para los ciudadanos de origen inglés su referencia fue la vinculación a la Corona Británica y a *Commonwealth*. Para los ciudadanos de origen francés- habitantes mayoritariamente de la provincia de Quebec- la referencia fue su origen francés, resumidos en la lengua y en la religión católica, *la Francophonie*. La Confederación representó una respuesta pragmática a los problemas políticos, económicos y militares a los cuales se enfrentaban las colonias. En particular, al terminar la guerra civil en Estados Unidos muchos observadores creían que las colonias tenían que escoger entre integrarse entre sí o ser absorbidas eventualmente por el dinámico y expansivo poder del sur. Ésta no nació como resultado de un pensamiento maduro sobre su futuro político como una sola comunidad, sino más bien como una respuesta oportuna ante una serie de preguntas apremiantes centradas en cómo conseguir el desarrollo económico y al mismo tiempo mantener la autonomía frente a una potencial amenaza externa.

La Confederación provocó más interrogantes sobre la identidad canadiense de los que respondió, pues la nueva entidad se había definido principalmente en oposición a algo, concretamente a Estados Unidos.

La inmigración al nuevo Estado, fue tempranamente una necesidad debido a la escasa población y la existencia de extensas praderas vacías, pero en un inicio sólo se aceptó europeos. La política “*white if it is possible*” (*blancos si es posible*) generó el arribo de franceses, italianos, ucranianos, alemanes, irlandeses y en especial ingleses, expulsados de sus tierras por los avances tecnológicos, producto tanto de la primera como de la segunda revolución industrial.

El primer censo canadiense fue tomado en 1871, luego de la formación de la Confederación contando la población de las cuatro provincias originales: Nueva Escocia, New Brunswick, Quebec y Ontario. Se estableció que había un total de 3.689.257 personas de las cuales el 80% vivía en zonas rurales; casi el 52% de la población era masculina. Los ingleses representaban el 60% (2.213.555 personas) de la población, mientras que los franceses, el 31,1% (1.143.670) y el resto de los europeos sumaban 6,88% (253.820). Se contabilizaron además 23.037 personas de las naciones originales y 21.500 africanos. En cuanto a la fe, la religión católica apostólica romana contaba con 1.532.471 personas, siguiéndole los anglicanos, metodistas y presbiterianos con algo más de 500.000 cada una. El resto de la población se repartió entre evangelistas

(4700), judíos (1100), luteranos (38.000) y otros que dijeron, no tener religión (STATCAN, 2011).

Las políticas migratorias tuvieron relación directa con las económicas, por lo que es importante tener en cuenta, que la llamada Nueva Política Nacional, (*Nacional Policy Tariff*), implementada en 1879, bajo el gobierno de John MacDonald (conservador) alentó, mediante una estructura arancelaria proteccionista, el desarrollo de la industria canadiense, lo que dio un nuevo impulso a la necesidad de mano de obra.

Entre 1896 y 1914, en el marco de una economía en expansión, entraron al país algo más de 3.000.000 de inmigrantes, ocupándose de la agricultura, minería, industria y la construcción de ferrocarriles. El gobierno llevó adelante una agresiva política de propaganda en Gran Bretaña, a través de oficinas de inmigración, con el objetivo de lograr mayoritariamente inmigrantes de dicho origen aunque también fueron recibidos pioneros agrícolas del resto de Europa como alemanes, escandinavos, austriacos y francófonos procedentes de Bélgica y Francia. La escasez inicial de estos inmigrantes los obligó, frecuentemente, a trabajar en otras actividades no agrícolas como minería, construcción de ferrocarriles y faenas madereras, además de proporcionar un fuerte mercado consumidor para la producción nacional.

Tabla 1 – Población total de Canadá

Año	Total (incluye extranjeros)	Extranjeros
1881	4.324.810	602.984
1891	4.833.239	643.871
1901	5.371.315	699.500
1911	7.206.643	1.586.961

Fuente: Autoría propia

A comienzos del siglo XX, agotada la tierra de labranza barata en los EEUU, se generó una corriente sur- norte atraída por las praderas semivacías de Canadá. Estos colonos estadounidenses fueron exitosos ya que contaban con buenos niveles de conocimiento técnico y muchos de ellos con cierto capital, ya que se habían aventurado al norte una vez vendidas sus granjas en Estados Unidos.

Se estima que entre 1901 y 1914 cerca del millón de personas entraron a Canadá provenientes de los Estados Unidos, siendo una parte canadienses que retornaban y el resto europeos de las regiones centrales y este (alemanes, islandeses, húngaros, belgas, franceses, holandeses y escandinavos) que pensaron en Canadá como un mejor destino.

La creación de la *North Atlantic Trading Company* acompañó la promoción de los agentes del gobierno siendo el poblamiento de Alberta y Saskatchewan, en gran parte, producto de estas diligencias, recordemos que en 1904 el ministerio del Interior firmó con la compañía un contrato de promoción de la emigración hacia Canadá en Holanda, Dinamarca, Rusia, Austria – Hungría, Alemania, Noruega, Suiza y Finlandia.

La entrada anual rondó los 65.000 colonos; los recién llegados eran hombres jóvenes, que llegaban buscando mejor nivel de vida y mayor libertad lejos de la rigidez social de Gran Bretaña, algunos llegaron

con algún capital que les permitió generar sus propios negocios, mientras que otros llegaron ayudados por el Ejército de Salvación, desde las oficinas en Londres.

En 1907, British Columbia, luego de la guerra ruso-japonesa firmó con el gobierno japonés un acuerdo que establecía un cupo de 400 inmigrantes al año. Recordemos, que en el censo de 1881 el total de asiáticos ascendía a 4.383 siendo en su mayoría de origen chino; para 1901 los asiáticos ya eran 23.731 de los cuales 17.312 eran chinos, 4.738 japoneses, el resto de otros orígenes. Para el censo de 1911 los asiáticos habían ascendido a 43.213 siendo 27.831 de origen chino, 9.000 de origen japonés y el resto de diversos lugares.

El bienestar económico, fue así, causa y consecuencia de un notable crecimiento de la población canadiense, que acompañó a la diversidad étnico-social. Ontario y Quebec fueron las provincias que recibieron más del 40% de los inmigrantes, a su vez se vieron favorecidas por cerca del 80% de las inversiones industriales. Este *boom* alentó la realización de obras de mejoramiento de puertos y canales, la ampliación de servicios públicos como los tranvías eléctricos y las instalaciones para la producción de energía eléctrica así como carreteras, edificios públicos y viviendas. Las líneas férreas pasaron de 29.000 km. en 1900 a 63.000 en 1920, siendo su construcción una constante demanda de mano de obra.

En síntesis vemos como en esta primera etapa Canadá es uno de los países americanos junto a Estados Unidos, Argentina y Brasil que recibieron millones de inmigrantes, en su mayoría europeos atraídos por la posibilidad de trabajo y ascenso social. Praderas fértiles, clima templado posibilidades de ser los dueños de su propia tierra dejando atrás el viejo continente con problemas económicos y sociales.

Segunda etapa (1945- 2001): Prosperidad de la Segunda Posguerra

La segunda posguerra generó un período de prosperidad en Canadá ya que pasó de ser un “*junior partner*” a miembro pleno del club de los países centrales. La economía canadiense pasó a estar cada vez más ligada a la de EEUU que ya en la década de 1950 significaba el 70% del total de su comercio exterior, mientras que su relación con Gran Bretaña y Francia, decrecía.

A diferencia de los demás países del continente, Canadá se benefició con el Plan Marshall ya que recibió rebajas arancelarias especiales y fuerte afluencia de capitales estadounidenses que pronto significaron el 80% de la presencia extranjera en el país. Canadá, en asociación con la gran potencia, desarrolló una fuerte burguesía industrial y una economía ligada al hemisferio norte con todas sus implicancias políticas.

Otro problema que aquejó a los países centrales, en la segunda posguerra era los miles de personas que habían sido desplazadas de sus lugares de origen durante el enfrentamiento y se encontraban imposibilitadas de regresar debido a nuevas demarcaciones nacionales o a la expansión del comunismo en Europa del Este, entre otras problemáticas.

Es así que se creó el ACNUR/ UNHCR, la agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, el 14 de diciembre de 1950, e inició sus actividades en enero de 1951, con un mandato de tres años para ayudar a reasentar a los refugiados europeos que aún estaban sin hogar como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos y Canadá fueron parte de los países que relajaron sus restricciones de

entrada a fin de ayudar a los desplazados europeos.

Canadá, adaptando sus políticas receptoras a las necesidades económicas del país, generó la adecuación legal a dichos requerimientos, así veremos como las actas de inmigración irán modernizando sus normativas. Fue así, como, el Acta de Inmigración de 1952, generó una mayor apertura ya que el fuerte despegue industrial, disminuyó las exigencias de tipo étnico dando prioridad a las habilidades y conocimientos de los aspirantes. En dicho año se creó el Departamento de Ciudadanía e Inmigración, que fue el nexo entre el Estado y los inmigrantes que incluso consideró el pago de gastos a inmigrantes en ruta cuyas profesiones o habilidades fueran de interés para el país. En esos años, se acentuó la diversidad de orígenes ya que fueron aceptados ciudadanos provenientes de la India, Pakistán, Ceylán-luego Sri Lanka — palestinos, asiáticos, africanos, entre otros grupos étnicos.

Pese a la estrecha relación económica con Estados Unidos, la actitud de Canadá, en los foros internacionales y en el marco de las Organizaciones No Gubernamentales- ONG- que trataron la problemática de los refugiados, fue de una clara diferenciación en relación a EEUU y de una firme posición de apoyo y protección humanitaria. Diversos acontecimientos mundiales, reforzaron el rol de Canadá, tales como:

la Invasión soviética a Hungría-1956/57.

Invasión soviética a Checoslovaquia-1968/69

Descolonización de África- años '60.

Expulsión de asiáticos de Uganda-1972

Golpes de Estado en el Cono Sur (Chile, Argentina y Uruguay.-1973/76)

A diferencia del *boom* ocurrido entre 1900 a 1914 cuando los inmigrantes fueron, fundamentalmente campesinos y labradores; los llegados entre los años '50 a '70 fueron grupos preferentemente urbanos con gran diversidad de profesiones y habilidades.

En ese sentido podemos comparar las cifras de algunos censos:

Tabla 2 – Censos de Canadá (1891, 1911 y 1966)

Año	Total Población	Urbana	Rural
1891	4. 833.239	1.537.098	3.296.141
1911	7.206.643	3.272.947	3.933.696
1966	20.014.880	12.625.784	7.389.096

Fuente: Autoría propia

Como podemos apreciar, la población urbana que en 1891 era del 31.8%, trepó al 45.41% en 1911 y ya era del 63.1% en 1966. Ontario, Quebec, Alberta y Columbia Británica fueron las zonas más receptoras así como las de mayor crecimiento económico. Canadá, se encaminó hacia una apertura cada vez mayor en cuanto a la elección de inmigrantes .Por ejemplo *The Bill of Rights* de 1960 fue el antecedente de la ley de 1962, donde se estableció que ninguna razón de raza, color, origen nacional, religión o sexo podía ser

impedimento para ser admitido en el país. A partir de ese año Toronto el gran Montreal y en menor medida otras zonas como Alberta y Ottawa se expandieron en actividades industriales, construcción, servicios, explotación de petróleo, etc. al tiempo que inmigrantes de todas partes del mundo fueron la mano de obra necesaria para tal proceso.

En 1966 la instalación del “Departamento de mano de obra e inmigración” (*manpower and immigration*) fue un nuevo cambio, instituido por el gobierno liberal, para acercar cada vez más la inmigración a los requerimientos del mercado laboral.

El “sistema de puntos” introducido en 1967, fue un esfuerzo a través del cual se estableció nuevos criterios de selección que permitirían a los inmigrantes calificados y no calificados, incluidos los del Tercer Mundo aspirar a entrar en Canadá.

El sistema estableció los criterios para ser aceptado tales como cualidades personales, nivel de educación, habilidades, conocimientos del solicitante, y edad. Se incluyeron además para la selección criterios, como: conocimiento de inglés o francés por parte del aspirante, la presencia de un pariente en Canadá para dar cumplimiento a los programas de reunificación familiar y el estado general de las oportunidades de empleo que bajaban o subían los puntos requeridos.

Lentamente, aumentó la diversidad étnica con mayor número de griegos, italianos, judíos, portugueses y chinos. En los '70, creció el número de tibetanos y entre 1972 y 1973 llegaron asiáticos perseguidos en Uganda. También en 1973, llegaron 7000 chilenos, seguidos luego de otros latinoamericanos del cono sur debido a los golpes de Estado en la región; hacia 1975 terminando la guerra en el sudeste asiático, emigraron hacia Canadá 9000 vietnamitas (*boat people*).

Por otro lado, la comunidad quebequense primero se designó a sí misma como *canadien*, término que se refería a la descendencia de la colonización francesa. Desposeídos del término por la creación de Canadá, la comunidad buscó redefinirse en base al lenguaje y a los orígenes étnicos surgiendo el término *canadien français*. La dimensión territorial de la identidad nacional se reafirmó con fuerza en los años '60 del siglo XX, cuando la designación *québécois* comenzó a ser aceptada por todos. La integración de los inmigrantes dentro de Quebec estuvo en principio relacionada a la asimilación; sin embargo, a partir de 1960 varios fenómenos contribuyeron a la redefinición de la cuestión nacional de Quebec: el desarrollo económico, la industrialización, la urbanización, la pérdida de influencia de la Iglesia Católica como aparato de control social e ideológico, entre otros cambios, dieron paso al reconocimiento de una composición multiétnica.

En efecto, la llamada “Revolución Tranquila” en Quebec — años 60 — modificó una economía como ya mencionamos, tradicionalmente basada en la explotación de productos naturales a otra con sólida base industrial. Esta revolución fue producto de un proceso socio-cultural producido a lo largo de dos décadas, donde sectores urbanos altamente educados, abiertos al mundo, lucharon por cambios generales que, con la llegada al poder del Partido Liberal de Quebec (PLQ) llevaron a cabo importantes innovaciones. Precisamente gran parte de las instituciones dominadas por la Iglesia Católica fueron “nacionalizadas” por el Estado quebequense.

El Estado y la burguesía francófona fueron los artífices de esta revolución en marcha. Hasta ese

momento, había habido un tácito contrato social o *división lingüística del trabajo* por el cual la economía había quedado *de hecho* en manos de los anglos — británicos y estadounidenses — la esfera política en manos de la élite francófona y las instituciones socio- educativas eran controladas por la Iglesia Católica.

La pobreza relativa de la provincia había sido un factor fundamental en la constitución de esa división lingüística del trabajo. El predominio de empresas angloparlantes, reforzaron las estructuras laborales al proporcionar preferencias a determinado grupo. Un excedente de mano de obra inexperta había reducido los salarios reales para la mayoría de los francoparlantes. Las habilidades gerenciales permanecieron escasas y las compañías debieron atraer a gerentes y mano de obra capacitada de Gran Bretaña y Estados Unidos, que por supuesto, obtuvieron los salarios más altos.

El área metropolitana de Montreal fue la beneficiaria de este proceso, modelando un fuerte desequilibrio entre ésta y el resto de Quebec en términos de salarios y tasa de desempleo, generando lo que algunos autores llaman *Dos Quebec en una*.

El sector manufacturero mostró un fuerte aumento del control franco- canadiense que subió del 22% en 1961 a 40% en 1987, Un factor fundamental para explicar la promoción de los franco-canadienses tiene que ver con la oficialización del francés en 1977. Así fue, como el partido Québécois rompió la resistencia de las compañías extranjeras y anglo- canadienses para contratar en puestos gerenciales de niveles medio y altos a los franco parlantes. La provincia buscó así diversificar su sector manufacturero, haciendo hincapié en el desarrollo de técnicas punteras y de sectores industriales competitivos en los mercados mundiales.

Se desarrolló la producción de acero y automóviles, la industria aeroespacial, las tecnologías de la información, equipos de transporte, petroquímica y farmacéutica. Se dio empuje a empresas estatales como *Hydro-Québec* en el sector energético, *SIDBEC* en la producción de acero, *Caisse de Dépôt et Placement du Québec* en el financiero. También intervino el Estado en el campo de la minería, industria maderera, petróleo y gas natural así como en la agro- industria. En este marco de expansión la provincia logró tener su propio Ministerio de Inmigración a través del cual comenzó su propia selección de inmigrantes, privilegiando en esa selección el conocimiento del idioma francés y reafirmando el carácter francófono de la región.

El multiculturalismo como política de Estado

“El gobierno apoyará y fomentará las diversas culturas y grupos étnicos que dan estructura y vitalidad a nuestra sociedad .Se le animará a compartir sus valores y expresión cultural con otros canadienses y contribuir así a una vida más rica para todos”.

Pierre E. Trudeau, 1971

Esta declaración del primer ministro Pierre E. Trudeau (1968-72/1973-77/1980-84) que presentó a la Cámara de los Comunes el 8 de octubre de 1971 sentó las bases de las políticas del multiculturalismo que moldearon la estrategia social canadiense del futuro.

Ésta se entiende como un instrumento para la integración de los grupos étnicos, mediante la legitimación y promoción de las aspiraciones de sus miembros a participar en la sociedad y a conservar al mismo tiempo elementos de su patrimonio cultural, además de equilibrar una vez más los términos de la federación entre ingleses, franceses y aborígenes.

La ley de Inmigración de 1976 (con sus regulaciones de 1978) mantuvo el sistema de puntos y estableció que los trabajadores no calificados que llegaran debían estar dispuestos a trabajar en zonas alejadas geográficamente y en condiciones más duras que las habituales. Se mantuvo la aceptación de la diversidad étnica, pero limitando la llegada de extranjeros a los centros urbanos que podría agravar la escasez de vivienda y transporte.

No podemos dejar de señalar que el multiculturalismo ha generado, desde su instalación un profundo debate ya que entre sus críticos se plantean, por ejemplo, dudas acerca de cómo definir el concepto de raza, cultura, identidad étnica, como se vinculan lengua y cultura, o bien como se dirime *la visibilidad*. Recordemos aquí el problema, a la hora de las definiciones del componente cultural de la noción de etnicidad y más aún el componente subjetivo en la noción de identidad, en el marco de las denominadas “minorías visibles”.

A la hora de realizar los Censos Poblacionales se afirma que la codificación no es un proceso neutro. “Estadísticas de Canadá” hace notar que las respuestas múltiples en cuanto al origen étnico tienden a aumentar con la multiplicidad de los espacios previstos para los añadidos manuscritos. El entrevistado se *singulariza* con detalles sobre su origen pero al mismo tiempo afirmará que es canadiense, si esa es la pregunta directa que se le realiza.

Algunos opositores al multiculturalismo en realidad están temerosos a una destrucción silenciosa del Canadá inglés ya que desde fines de los años 1960 el país abrió sus puertas a inmigrantes de unos 200 países distintos, por lo que el multiculturalismo generaría un crecimiento incontrolado de culturas minoritarias que traería la defunción de la cultura inglesa. En efecto, antes de 1961 el 90% de los inmigrantes provenían de Europa, lentamente esta cifra se inclinó hacia asiáticos (58,2%) caribeños (10,9%) y africanos (7,6%) según el censo de 2001, aún en aumento.

Roberto Miguelez (2000) se pregunta si es realmente posible, para un grupo étnico, mantener su cultura en un contexto de influencias “pesadas”, como, por ejemplo, las ejercidas por los medios de comunicación y el sistema educacional. En la medida en que el grupo no se encuentra aislado sino, por el contrario, sometido de más en más a esas influencias, su autonomía cultural, que estaba asegurada justamente por ese aislamiento, se encuentra condenada. Por cierto, *algunos elementos* culturales pueden sobrevivir durante un tiempo más o menos prolongados - desde los hábitos alimenticios hasta la lengua misma — pero una cosa es la supervivencia de elementos culturales y otra muy distinta la supervivencia de una cultura - fusión clásica entre los partidarios del pluralismo cultural.

En el contexto del capitalismo avanzado, son los elementos culturales los que “sobreviven” y de ningún modo las culturas, que se ven condenadas por la influencia más pesada a la homogeneización. Sólo que, el efecto homogeneizador no se ejerce ni como eliminación de los sujetos de las culturas, ni como sustitución de los elementos de las culturas por medio de la estandarización y uniformización sino, por el

contrario, como multiplicación de la diferencia y aceleración del proceso de producción de la diferencia. En este proceso, el pasado y lo exótico (del griego *exotikos*, extranjero) constituyen una doble fuente de aprovisionamiento de la diferencia.

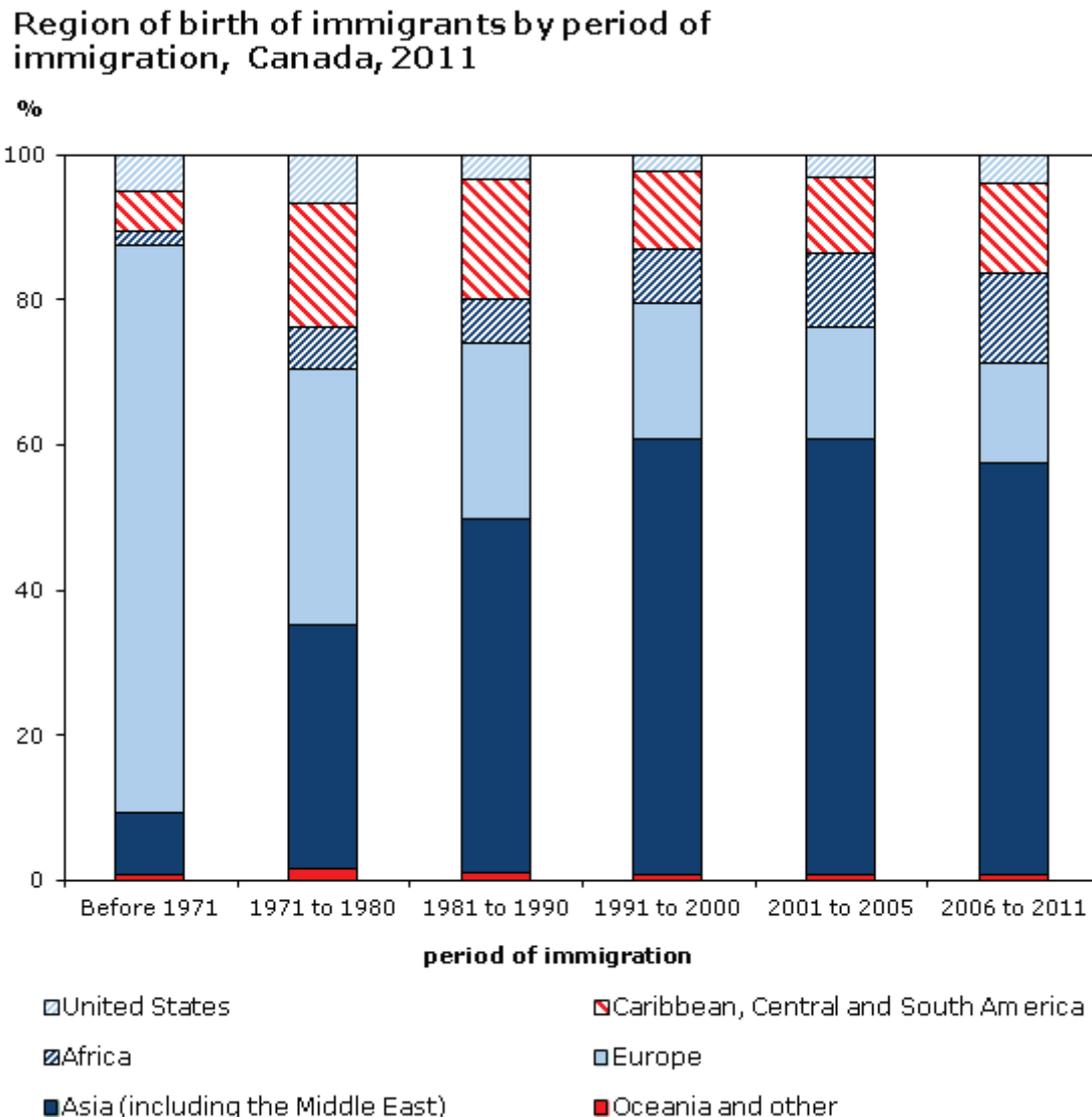
De allí esos fenómenos a primera vista paradójales en un mundo donde la sofisticación tecnológica ha adquirido un nivel sin precedentes: la industria de la reproducción de antigüedades o de artesanías, la restauración de viejos barrios populares, el éxito de los restaurantes étnicos, en fin, los festivales “culturales”. Esos elementos culturales poseen un carácter estrictamente “folklórico”: son pintorescos y sin significación profunda. Son pintorescos porque, gracias a su diferencia o a su naturaleza no estandarizada o uniforme, gustan a los otros. Están ausentes de significación profunda porque son mercaderías y, en tanto tales, son simulacros de lo que debería ser la cultura profunda.

Según afirman sus críticos, si el multiculturalismo pretende describir una realidad — la del pluralismo de las culturas —, entonces es un mito ya que toma como real lo que no es más que su disfraz. Y si el multiculturalismo expresa un deseo y un valor, el deseo de salvaguardar lo que aún queda de elementos culturales auténticos en nombre del valor de la diversidad, entonces no es bajo la forma de una política de restauración del pasado o de organización de festivales folklóricos que puede realizarse ese deseo y ese valor sino, más bien, bajo la forma de una política de resistencia a la mercantilización de los elementos culturales.

Una investigación llevada a cabo por el “*Ministerio de Multiculturalismo y Ciudadanía*” indicó, en 2001, que el 42% de los canadienses no descienden de británicos ni franceses, 28% de ellos descienden de más de un grupo étnico, 4% descienden de grupos aborígenes. Para el Censo de 2006 estas cifras se vuelven más extremas puesto que, hay 48 grupos con más de 5000 miembros y 84 grupos étnicos con más de 1000. En la ciudad de Vancouver las llamadas “minorías visibles” son el 49,4% de la población, entre estos el 25% son chinos.

En síntesis, en esta segunda etapa, Canadá creció como potencia industrial en el marco de los países centrales del hemisferio norte, acompañando políticamente a los mismos formando parte de la OTAN/NATO y de las Naciones Unidas. Su necesidad de mano de obra lo posicionó como el gran país de puertas abiertas a todos los trabajadores calificados del mundo a través de una rigurosa selección por puntos.

El siguiente cuadro nos da una aproximación al cambio étnico del que estamos dando cuenta con el paso de los años; aumento de asiáticos, africanos y latinoamericanos y fuerte descenso de europeos.

Gráfico 1: Lugar de nacimiento de los inmigrantes según período de llegada

Fuente: Estadísticas Canadá, 2011.

Tercera etapa (2001- sigue): Nuevo paradigma migratorio

El nuevo siglo generó un replanteo de las hipótesis de conflicto en las relaciones internacionales, las mismas se orientarían hacia el multilateralismo lo que repercutió en un discurso de mayor respeto a los derechos humanos y la necesidad de protección del medio ambiente. Este nuevo panorama político produjo, en el terreno de las migraciones, el derecho de millones de personas a moverse libremente, el viejo discurso de la libertad de circulación se enfrentó, paradójicamente, al temor de los supuestos países democráticos que intentaron limitar, controlar y hasta impedir estos desplazamientos. Los movimientos que, en el pasado, fueron funcionales para las estrategias de la guerra fría, se volvieron innecesarias para la nueva realidad internacional (MÁRMORA, 2002).

Las observaciones realizadas por el ACNUR al respecto, fueron muy elocuentes: se señaló el valor estratégico de los refugiados para las grandes potencias enfrentadas durante la guerra fría, interés que compensaba los gastos de asilo y ayuda. Sin embargo, el fin de muchos de estos conflictos regionales le dieron

a los refugiados menor valor estratégico siendo éste limitado y localizado. En aquel momento, en especial, el refugiado proveniente de los países comunistas alcanzaba un nivel de heroicidad, cuya elección por la libertad occidental significaba propaganda para el país receptor.

Las comunidades de acogida empezaron a observar a los refugiados con recelo y desconfianza, como una amenaza para su prosperidad económica, su estabilidad social y su identidad cultural; incluso cuando la población local aceptó a los refugiados, su compasión podría decaer si aquéllos aumentaran la presión sobre la vivienda, los servicios sociales y el medio ambiente, o si se quedan más tiempo del previsto. Esta tendencia se vio reforzada tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, sobre todo en Occidente, donde los refugiados procedentes de países musulmanes fueron vulnerables a la xenofobia y la discriminación (ACNUR, 2006).

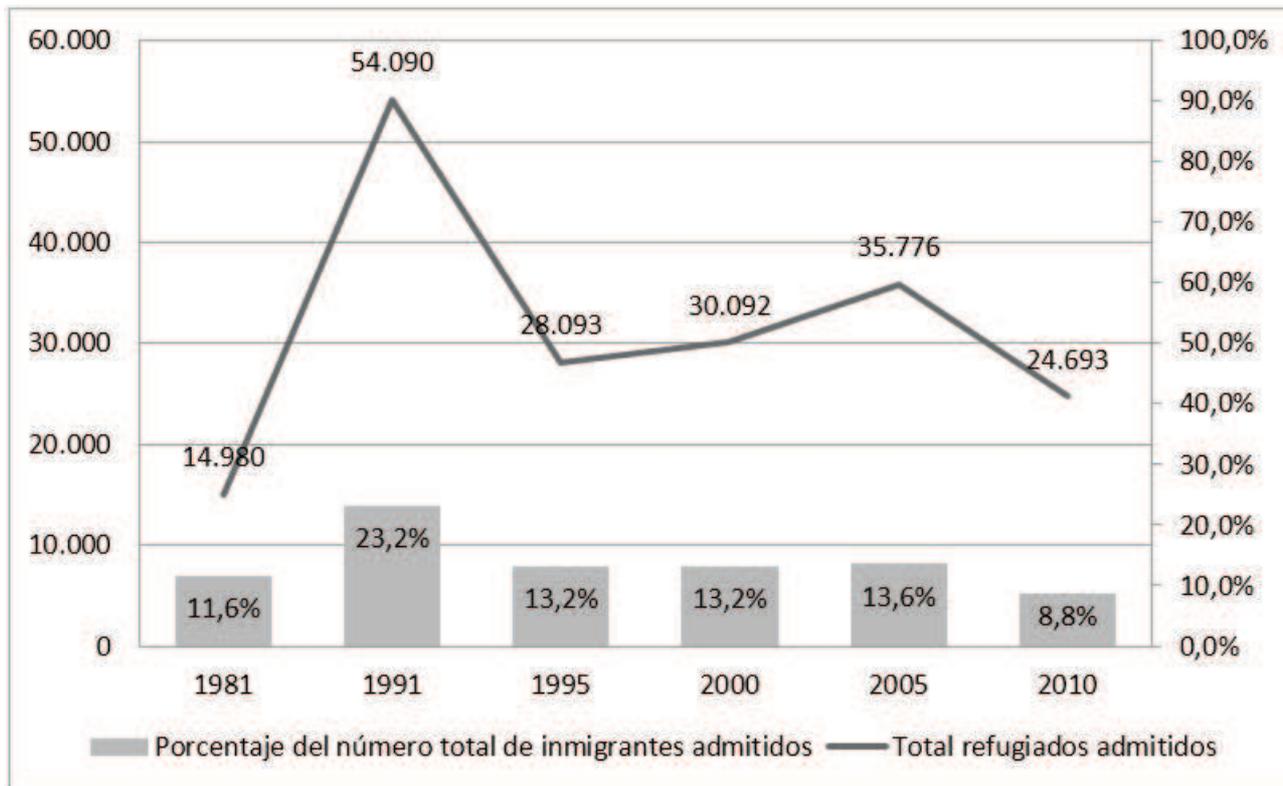
En relación a esta problemática, Quebec tiene, en estos días, una intensa discusión sobre lo que se denominan los “acomodamientos razonables”, o “*accommodements raisonnables*”, es decir, hasta donde se puede avanzar, en la esfera de lo público, para satisfacer las demandas religiosas de ciertos grupos. Se manifiestan tensiones en la relación cotidiana con sectores musulmanes que tienen preceptos culturales –en especial, de género– muy diferentes a la sociedad canadiense.

La actitud abierta de Canadá a los inmigrantes económicos y refugiados políticos se ha visto matizada en los últimos años por la preocupación por la seguridad militar acompañando la posición de EEUU debido a la estrecha relación del gobierno de Stephen Harper,(2006-2015) con la gran potencia.

En ese contexto surgió el concepto de “tercer país seguro” que fue acuñado por la Convención de Dublin de 1990, este acuerdo formó parte del esfuerzo de los Estados europeos para prevenir que los refugiados efectúen solicitudes en más de un país, estableciendo criterios para determinar qué Estado es responsable de revisar su solicitud. La noción de “tercer país seguro” presume que un solicitante podría y debería pedir asilo, en el país seguro en el que está, y no al que quisiera ir. En diciembre del 2004 se estableció, también, el acuerdo del “tercer país seguro” entre Estados Unidos y Canadá. Los gobiernos de ambos países cerraron las puertas a la gran mayoría de los solicitantes de refugio, estipulando que tanto Estados Unidos como Canadá son países seguros para los refugiados y que los solicitantes deben llevar a cabo su pedido en el primer país al que llegan. Esto también incluye que puede haber solicitudes de asilo desde terceros países, que Canadá puede considerar seguro para el solicitante y rechazar, así la petición.

Se generó, por lo tanto, tensión entre los gobiernos nacionales (que tratan de discriminar la inmigración legal a la ilegal y/o “no segura” para los intereses nacionales) y las organizaciones no gubernamentales y/o internacionales, que trabajan para concientizar a los gobiernos de su labor en la defensa de los derechos humanos. La norma del “tercer país seguro” le permitió a Canadá rechazar muchas solicitudes de asilo y así como desfinanciar oficinas que se habían creado para tales tareas de apoyo, localización y análisis de las solicitudes.

En el 2008 la organización canadiense *Citizenship and Immigration Canada* (CIC) informó que recibió 34.800 pedidos de refugio de ciudadanos de 200 países, con México en primer lugar (23.0 por ciento), seguido por Haití (14.2 por ciento), Colombia (9.0 por ciento) y China (4.9 por ciento)

Gráfico 2: La admisión de refugiados en Canadá con el paso de los años

Fuente: Estadísticas Canadá, 2011.

Pese a la fuerte integración económica entre Estados Unidos y Canadá, la crisis del año 2008 encontró a Canadá con un sistema bancario y financiero lo suficientemente estable como para resistir el problema. Sin embargo preocupó la volatilidad del mercado laboral y la pérdida de empleos de tiempo completo reemplazados, en parte, por los de tiempo parcial; el desempleo ascendió para julio del 2010 al 8%, siendo para el 2013 del 7%. En ese sentido el gobierno generó un plan de acción económica donde disminuyó impuestos, creó soportes a la actividad industrial, recortó gastos en educación, salud y programas culturales / académicos, entre otras medidas para paliar los efectos de la crisis. La inmigración no se interrumpió, para el censo de 2011 los inmigrantes fueron el 20,6% de la población, aunque no podemos negar que el desempleo y / o su precarización, pegó especialmente, a los sectores más vulnerables del mundo inmigrante.

Entre el 2006 y el 2011 fueron recibidos 1.162.900 personas lo que significó un incremento del 3,5% de la población inmigrante siendo en mayor proporción asiáticos, africanos, caribeños entre otros profundizando los casi 200 orígenes étnicos que tiene el país, de ellos trece de estos orígenes diversos cuentan con más de un millón de personas.

«A los que estén huyendo de la persecución, el terrorismo y la guerra, los canadienses les darán la bienvenida, sin importar cuál sea su religión. La diversidad es nuestra fuerza #Bienvenidos a Canadá», anunció Justin Trudeau, en enero de 2017, afirmando además, la promesa de Canadá de recibir en el futuro a 300 mil inmigrantes por año.

En efecto, el primer ministro canadiense Justin Trudeau, que ganó las elecciones por el partido

liberal en 2015 intentó, con estas palabras, diferenciarse de la prohibición de entrada a Estados Unidos, impuesta por el flamante presidente Donald Trump, a refugiados provenientes de algunos países musulmanes, acusados de terrorismo (Libia, Sudán, Somalia, Siria, Irak, Yemen e Irán) medida cuestionada por diversos sectores de la comunidad estadounidense y por la propia justicia.

En la reunión realizada entre Trump y Trudeau, en Washington, el 13 de febrero de 2017, el presidente de EEUU aseguró que entre ambos harán una América del Norte “más segura”, quedó el interrogante sobre los alcances de tal afirmación.

Conclusión

En síntesis en esta última y actual etapa de la que estamos dando cuenta, el paradigma migratorio cambió girando desde el respeto de los derechos humanos a otra situación menos generosa y de mayor control de las fronteras. La crisis de 2008 como todas las crisis generó desconfianza y temor de que el extranjero, en el mercado laboral, permitiría menores posibilidades de trabajo a la población nativa, ya que aceptaría en muchos casos condiciones menos estables y más precarias en su labor. Como dijimos al principio estamos viviendo un tiempo de “malestar de la diversidad” ya que hay sectores políticos de la vieja Europa (franceses, alemanes, etc) que se han, abiertamente, expresado contrarios al multiculturalismo. Vemos en el siguiente cuadro, la evolución de la admisión de refugiados en los últimos años, observamos un fuerte pico ascendente en 1991 momento de la desintegración de la URSS, de allí fue en baja teniendo en cuenta las trabas que el país fue generando.

Bibliografía

- ACNUR. **La situación de los refugiados en el mundo**. Madrid: Alianza, 1995.
- ARMONY, Victor. **Le Québec expliqué aux immigrants**. Montreal: VLB éditeur, 2007.
- BAUMAN, Zygmunt. **Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil**. Madrid: Siglo XXI, 2003.
- BICKERTON, James; GAGNON, Alain-G. **Canadian politics**. Toronto: Toronto University Press, 2009.
- BRITTON, John. JOHN. **Canada and The Global Economy**. Montreal: Mc Gill Queen's University Press, 1996.
- DÁVALOS, Elisa. Canada's Contradictory International Economic Activities. **Voices of Mexico**, n. 39, April-June, 1997.
- DELFINO, Silvia; BIALAKOWSKY, Alberto. **Diversidades compartidas: Estudios sociales y culturales en Canadá**. Buenos Aires: Biblioteca Norte-Sur, 2002.
- DEL POZO, José. **La hoja de arce y la flor de lis: Un chileno en el Canadá Francés**. Santiago de Chile: Ediciones CESOC, 1996.
- FERNÁNDEZ, María Inés; SCHER Ofelia (Orgs.). **Diversidad cultural: Múltiples miradas del tiempo presente**. Buenos Aires: GPRESS, 2005.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. **La Globalización imaginada**. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- GINIENIEWICZ, Jorge; SCHUGURENSKY, Daniel (Orgs.). **Ruptures, continuities and re-learning: The political participation of latin americans in Canada**. Toronto: OISE/UT, 2006.
- GUTIERREZ HACES, Teresa. **Canadá: un Estado Posmoderno**. México: PyV, 2000.

- HOBSBAWN, Eric. **Historia del siglo XX**. Buenos Aires: Crítica, 1998.
- KNOWLES, Valerie. **Strangers at our gates: Canadian Immigration and Immigration policy**. Ottawa: Dundurn Press, 1992.
- KYMLICKA, Will. **Ciudadanía multicultural**. Barcelona: Paidós, 1996.
- _____. **La política vernácula: Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía**. Barcelona: Paidós, 2003.
- LUCCHINI, Cristina. **Breve historia de Canadá: Desde la colonia hasta la actualidad**. Buenos Aires: Instituto Di Tella/Siglo XXI, 2009.
- MÁRMORA, Lelio. **Las políticas de migraciones internacionales**. Buenos Aires: OIM/Paidós, 2002.
- MARTIN, Pierre; NOËL, Alain; STEVENSON, Brian (Orgs.). **Interpretaciones de la Québec contemporánea**. México: ITAM, 1996
- MAYO, Carlos. **La sociedad canadiense bajo el régimen francés**. Buenos Aires: Biblioteca Norte-Sur, 1995.
- MIGUELES, Roberto (2000). **Multiculturalismo y capitalismo avanzado**. Paper presentado en 1er. Seminario Internacional sobre integración Panamericana. Ottawa: Université d'Ottawa, 2000. En CD.
- PALMER, Howard. Etnicidad y pluralismo en América del Norte .Comparación de las perspectivas canadienses y estadounidenses. **Estudios migratorios Latinoamericanos**, 1989.
- SANZ-VILLARROYO, Isabel. The convergence process of Argentine with Australia and Canada: 1875-2000. **Explorations in economic history**, v. 42, n. 4, 2005.
- SARTORI, Giovanni. **La sociedad multiétnica: Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros**. Madrid: Taurus, 2001.
- SCHER, Ofelia. Latinoamericanos en el mosaico cultural canadiense. *Revista Interfaces Brasil/ Canadá*, v. 15, n. 2, 2015.
- _____. Canadá, Argentina y Chile. Migraciones económicas y exilios políticos. In: ERTLER, Klaus Dieter; IMBERT, Patrick (Orgs.). **Cultural Challenges of Migration in Canada/ Les défis culturels de la migration au Canada**. Berlín: Peter Land Edition, 2013.
- _____. Historias comparadas: economía y migraciones en la sociedad de posguerra. **Revista Interfaces Brasil-Canadá**, n. 14, n.1, 2012.
- _____. (2012) **Inmigración y etnicidad. Canadá y Argentina¿Los extremos se tocan?** Buenos Aires: Biblos, 2012.
- SIMMONS, Alan. **Inmigration and Canada**. Toronto: CSPI, 2010.
- STATCAN - Statistics Canada. Disponible en <http://www.statcan.gc.ca/>. Acceso en Mar./2017.
- TORNOS CUBILLO, Andrés. **Humanismos y teorías de las migraciones**. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2006.

Recebido em 16/08/2017.

Aceito em 18/08/17.